

VICISITUDES EUROPEAS

SUMARIO: *Parte segunda*: III. La cumbre del realismo.—IV. Posbalance de la cumbre.

PARTE SEGUNDA

III

LA CUMBRE DEL REALISMO

El año 1974 constituye una dura prueba para Europa; aparte de la crisis del petróleo, es latente la fermentación de una crisis política. A principios de junio, la Europa política es distinta de la de sólo unas semanas antes: los tres principales protagonistas—Pompidou, Brandt y Heath—han desaparecido por diversas razones; en Bélgica y Luxemburgo hubo cambios gubernamentales. En Luxemburgo se habían reunido ministros comunitarios con el fin de resolver los problemas pendientes. Cuando a finales de 1973 la cumbre de Copenhague, reinaba un cierto optimismo respecto al futuro de la Comunidad de los Nueve, sin embargo, durante los primeros meses de 1974 empezaron a manifestarse síntomas de descomposición por falta de solidaridad, especialmente de parte de Italia y, a continuación, debido a la amenaza británica de abandonar la Comunidad. La reunión de Luxemburgo ha sido como un grito de alarma y la toma urgente de contacto de los nuevos gobernantes de Europa para buscar soluciones a los problemas ya graves, después de la estabilización de la nueva situación política en diversos países²⁵. Francia y la RFA toman la iniciativa por medio del encuentro entre el presidente Giscard d'Estaing y el canciller Schmidt; hubo reacciones positivas y negativas. La presentación en Luxemburgo de las demandas británicas de renegociar los términos de adhesión de Gran Bretaña a la Comunidad provocaría una nueva polémica entre

²⁵ *Mundo*, el 15 de junio de 1974, de Santiago RIERA: «Objetivo: salvar a Europa»

París y Londres, a pesar de la moderación de las peticiones británicas; la reacción francesa ha sido acaso un tanto exagerada al considerar que estas son inaceptables, hecho que, a su vez, despertaría en la opinión pública inglesa sentimientos de condena y repulsa. No obstante, prosiguen los esfuerzos de superar las diferencias por vía pacífica.

La crisis económica se ahonda durante el verano y es otra vez Giscard d'Estaing quien lanza un grito de alarma proponiendo una nueva cumbre europea antes de finalizar el año. Helmut Schmidt acude rápidamente en ayuda de su amigo francés; sometida a los dictados de Washington, cuarteadada por los nacionalismos, asolada por la inflación, Europa corre el peligro de pasar a la historia como un simple marco geográfico, sin ningún tipo de unión política ni económica. Nuestro continente vive todavía las consecuencias de la derrota sufrida en la crisis del petróleo, que demostró una vez más el condominio mundial ruso-norteamericano²⁶. Como consecuencia de estas realidades, Francia y la RFA reemprenden el viaje europeo juntas: Francia, por su peso político y la RFA, por su importancia económica, y que, por el momento, son los dos únicos países que pueden evitar el fin del sueño de la unidad europea.

Se habla del «idealismo francés», representado por Giscard, y del «pragmatismo alemán», personificado por Schmidt²⁷: el «idealismo francés» tiene claramente cuatro límites: la existencia de la hipoteca inglesa sobre Europa, la desconfianza americana respecto a la iniciativa comunitaria, en contraste con el proteccionismo de Washington; la inflación que anarquiza las políticas nacionales europeas, y la reserva alemana hacia el Mercado Común agrícola; en cambio, el «realismo alemán» ha demostrado, en la cuestión italiana (el préstamo concedido por Bonn a Italia) un punto de partida para la nueva afirmación de la personalidad de Europa en materia monetaria, a pesar del peligro de una hegemonía germana en el continente, pero aun así, éste sería el único camino que queda por recorrer.

El problema de la posible Confederación europea según la idea de De Gaulle, o de los Estados Unidos de Europa, es un problema eminentemente político. Los nacionalismos son demasiado fuertes en muchos casos para convertir en realidad esta idea. Teniendo en cuenta las posturas británica y francesa, cabe la posibilidad de llegar a una Confederación, que

²⁶ *Mundo*, el 14 de septiembre de 1974, de S. RIERA: «Europa: ser o no ser», en relación con las manifestaciones de André Malraux, escritor y ex ministro francés.

²⁷ *Ibid.*, refiriéndose a las argumentaciones expuestas por el periódico italiano *La Stampa*.

está muy lejos de una Federación europea. Lo cierto es que Europa, concebida sólo como un enorme mercado, pero sin ninguna cohesión y fuerza política, sería una construcción muy frágil. A este hecho se debe, en gran parte, el fracaso ante las reivindicaciones árabes en el caso de la crisis del petróleo.

En noviembre se reunieron en Bruselas los ministros de Asuntos Exteriores de los Nueve, para discutir de la recesión y la inflación; del paro y del desorden monetario, intentando encontrar una postura común única para afrontar la crisis económica internacional, y preparar una relación de objetivos económico-monetarios que pudieran quedar institucionalizados en la cumbre que poco después se celebraría en París.

La reunión del 18 de noviembre no ha aportado resultados deseados y quizá esperados; no obstante, aun así se dio otro paso hacia la cumbre de París, de 9 y 10 de diciembre, con la presencia de los jefes de Gobierno y de Estado. Unos días antes, Bonn dio a saber que esperaba resultados limitados, pero concretos, subrayando que ese encuentro de los jefes de Gobierno es una esperanza de un nuevo avance para la Comunidad²³. En el mismo lugar se dice que, como estaba previsto, este encuentro de los Nueve países comunitarios se celebrará los días 9 y 10 de diciembre, de 1974, en París. Y que el presidente Giscard d'Estaing ha cursado las invitaciones oficiales, habiendo acogido la suya con agradecimiento el canciller Schmidt. Ante las cámaras de la televisión alemana, el canciller ha declarado que confía en los resultados positivos de esta cumbre europea, creyendo que puede aportar resultados limitados, pero concretos y realistas. El canciller alemán, Helmut Schmidt, dijo textualmente que «mi impresión es que en dicha cumbre podremos dar un paso adelante». Considero perfectamente viable que se hallen fórmulas de compromiso que signifiquen para Gran Bretaña una importante clarificación y para nosotros, la integridad del sistema contractualmente convenido. En dicho informe se precisa que tras el encuentro preliminar de los Nueve ministros de Asuntos Exteriores se esperan, sobre todo en Bonn, progresos en lo referente a los problemas institucionales de la Comunidad, es decir, del Parlamento europeo, del Consejo y de la Comisión de Bruselas, así como de una lucha conjunta contra la inflación, el desempleo y en favor del acercamiento de los puntos de vista en la política energética. Por cierto, los ministros de Asuntos Exteriores no han podido ponerse de acuerdo acerca de la forma

²³ *Boletín*, Bonn, el 6 de diciembre de 1974, 329.

de contribución británica exigida por Londres, lo cual quiere decir, que Gran Bretaña pague cuotas más bajas a la Comunidad que hasta ahora.

Pocos días antes de este importante encuentro en París, el canciller germano-federal estuvo en la capital británica para hacer uso de la palabra en el Congreso del Partido Laborista. En su calidad de socialdemócrata, Helmut Schmidt habló de la situación económica y política europea con toda franqueza y claridad. Por si fuera poco, dirigió a los congresistas un llamamiento para que se decidan en pro de una Europa ya pensada en el caso de discutirse la cuestión de la permanencia británica. Schmidt manifestó que, «aun a riesgo de que se levanten ustedes de sus puestos y abandonen la sala, tengo que decirles que sus camaradas del continente desean que permanezcan en la Comunidad, puesto que creen, con razón, tanto en su propio interés como en el interés de Gran Bretaña. Si hablan ustedes —continuó el canciller germano-federal— de la solidaridad, tendrán que obrar en tal sentido».

Helmut fue muy aplaudido por su alocución como correligionario continental y elogió la cooperación en política exterior del Consejo de Ministros europeo, felicitando al Gobierno británico por su valiosa contribución. Helmut Schmidt añadió que tampoco los antiguos Estados miembros de la Comunidad se consideran siempre como satisfechos por las decisiones adoptadas en Bruselas, pero es preciso concentrarnos en el crecimiento y en la cooperación industriales. Además, el Partido Socialdemócrata de la República Federal de Alemania cree que las ventajas de ser miembro de la Comunidad son mayores que los esfuerzos e inconvenientes. Quizá bajo el impacto del discurso del canciller federal, y de acuerdo con la decisión adoptada antes de las últimas elecciones a la Cámara de los Comunes, el Gobierno laborista se propone someter en 1975 a un referéndum la cuestión de la permanencia británica en la Comunidad.

En la política hay lugar a todo: el Gobierno de Bonn tuvo que desmentir enérgicamente la información, de procedencia extranjera, de que entre París y Bonn había diferencias. El portavoz gubernamental, Bölling, manifestó al respecto que el canciller federal y el presidente francés han proseguido con todo rigor el diálogo que habían iniciado hacía meses sobre los problemas importantes de la cooperación europea e internacional²⁹. Bölling se refirió también a las conferencias telefónicas celebradas en aquellos últimos días entre Schmidt y Giscard d'Estaing.

²⁹ *Ibid.*, 332.

En este sentido, el canciller federal sostuvo un hondo cambio de impresiones con el primer ministro, Wilson, y el ministro de Asuntos Exteriores, Callaghan; durante la ya mencionada estancia en Londres, igual que con el primer ministro belga, Tindemann, en Bruselas, a su regreso de la capital británica, siempre intentando eliminar las todavía existentes divergencias entre los países comunitarios. Por otro lado, Helmut Schmidt estuvo a la espera de importantes informaciones norteamericanas relacionadas con la política económica y monetaria, al cabo de sus conversaciones con el presidente Ford y su ministro de Asuntos Exteriores, Henry Kissinger, llevadas a cabo en Washington los días 5 y 6 de diciembre.

En la tradicional recepción de Año Nuevo en la Bethovenhalle de Bonn, el presidente de la RFA puso, una vez más, de relieve que su país está dispuesto a contribuir en lo más posible a la solución de los problemas internacionales; se trata de la vigorización del orden internacional y de sus instituciones; de la mejora de las relaciones económicas internacionales bajo el signo de una colaboración en pie de igualdad y solidaridad; de las aportaciones concretas a la distensión y al desarme, con el fin de llegar a la salvaguardia duradera de la paz³⁰. Por otra parte, el Gobierno de Bonn cree en la posibilidad de dialogar con los países productores y exportadores de petróleo³¹. En varias entrevistas y ante el Congreso del Partido Socialdemócrata de Renania-Palatinado, el canciller Schmidt subrayó que una solución de los problemas energéticos actuales no puede encontrarse mediante confrontación, sino por vía de cooperación con los países de producción y exportación. Ambos bandos han de reunirse en torno a la mesa de negociaciones, aun cuando fuere más difícil que una conferencia de desarme... No hay nada que oponer al hecho de que los países productores de petróleo participen financieramente en la industria de otros países; sólo que la República Federal no puede permitir que escojan los mejores trozos para, después, hacerse con el mando.

La cumbre de París, puede decirse ya en su «séptima edición», no ha sorprendido a nadie, ya que los resultados tuvieron que ser moderadamente positivos y en algún que otro caso, de verdad, concretos. Los pesimistas pronosticaban la desintegración de la Comunidad por la postura británica y, en parte, francesa; sin embargo, los optimistas querían verlo resuelto todo a la vez. Tampoco era razonable. Algunos pretenden que la unión europea

³⁰ *Ibid.*, el 24 de enero de 1975, 13 y 20.

³¹ *Ibid.*, el 31 de enero de 1975, 21 y 22.

se haga de la noche a la mañana en el campo tanto económico como político. El canciller germano-federal, Helmut Schmidt, califica el resultado de la cumbre como éxito; en parte lo es, por la sencilla razón de que ni Gran Bretaña ni Francia han abandonado la Comunidad. Puede que debido a los buenos oficios de Bonn, en coordinación con Washington, en primer lugar; París y Londres, en el segundo.

Veamos: Helmut Schmidt dijo el 11 de diciembre de 1974 ante el Bundestag que la cumbre de París se ha visto coronada por el éxito³². En el mismo lugar se afirma que en París se ha llegado a una estrategia común en relación con la superación de las dificultades reinantes. Al mismo tiempo insistió en que el peligro de una profunda crisis y recesión económica sólo podrá soslayarse por medio de una política económica conjunta de los Nueve, pero siempre en colaboración con los Estados Unidos. Porque los Nueve esperan que la próxima entrevista entre Gerald Ford y Valéry Giscard d'Estaing pueda servir para fijar las bases de una política energética común de y a Occidente.

Una cosa más, y quizá más importante en cuanto a la idea de la unidad europea: el canciller alemán no vacila en defender a Europa porque, según él, habría de anteponer la solución práctica de los actuales problemas de la Comunidad a los ideales sobre el desarrollo de la misma. En cambio, para el jefe de la oposición cristianodemócrata, Karl Carstens, los resultados de la cumbre de París dejan muchos puntos sin aclarar, pero reconoce que no ha sido un fracaso. Hay por lo menos un punto de referencia común entre los socialdemócratas y las cristianodemócratas de la República Federal: Karl Carstens promete a sus oponentes, y concretamente a Helmut Schmidt, que cuente con el apoyo de la oposición en los esfuerzos que tiendan al fortalecimiento de las relaciones germano-estadounidenses. Por supuesto, la decepción británica resulta ser evidente por no haber conseguido su delegación los resultados esperados. Tampoco es posible hablar de un fracaso.

Lo importante es que el núcleo de la Comunidad se sienta satisfecho. Parece que la cumbre de París se haya desarrollado bajo el signo de una reactivación comunitaria; por esta razón, el canciller germano-federal se había expresado en términos satisfactorios. Lo que en Bruselas se subraya es el hecho de que la reunión de París significa una orientación hacia conclusiones positivas como consecuencia de una voluntad política de proseguir

³² ABC, el 12 de diciembre de 1974, de la Agencia Efe.

la construcción de la unidad europea. Algunos observadores coinciden en apuntar que la cumbre ha conseguido finalmente, y a pesar de que el problema de la renegociación británica ha estado a punto de producir un colapso, resultados más importantes de lo que se esperaba y, por supuesto, compromisos constructivos en lo referente a los principales puntos en que se había estacionado últimamente el proceso de integración comunitaria³³.

En cualquier caso, la cumbre de París ha sido un encuentro del realismo en todo menos en lo político, y es donde está el problema, según apuntamos más arriba. No hay solidaridad suficiente como para superar lo esencial, que son los recelos nacionales, hasta nacionalistas. En resumen, ¿qué es la Unión Europea?³⁴ Los Nueve europeos, reunidos en París, han decidido tener lo antes posible una síntesis que responda a esta pregunta. Hasta ahora no hay nada. El primer ministro del Gobierno belga está encargado de este asunto. Sea como fuere, todo depende de los Estados Unidos, quiérase o no.

Hay quien considera el encuentro de París como la cumbre de la ambigüedad³⁵, afirmando que el comunicado final facilitado a los informadores —y que Giscard d'Estaing presentó con un «la cumbre ha muerto, viva el Consejo de Europa»— es una amalgama de resoluciones que los comentaristas han visto como una suma de concesiones francesas. Efectivamente, dada la precaria situación comunitaria, las concesiones francesas y la moderación británica han hecho que venciera el realismo, permitiendo que Europa siga adelante.

IV

POSBALANCE DE LA CUMBRE

En esta ya séptima cumbre europea las posiciones respectivas acerca de la estructura política de la Comunidad Europea pueden resumirse de la siguiente manera³⁶:

³³ *ABC*, el 12 de diciembre de 1974; también Rolf BREITENSTEIN: «Bleibt Grossbritannien in der Gemeinschaft?» Europäische Grundsatzfragen jenseits kurzfristiger Enttäuschung, en *Europa Archiv*-15/1974, 499 y ss.

³⁴ *ABC*, el 11 de diciembre de 1974, de Miguel Angel GOZALO.

³⁵ *Mundo*, el 21 de diciembre de 1974, de D. FERRÁN.

³⁶ *Pueblo*, el 11 de diciembre de 1974, SD; asimismo Michal DOBROCYŃSKI: «Sub-regionale Wirtschaftsintegration und europäische Zusammenarbeit», en *Europa Archiv*-15/1974, 519 y ss.

1. *Francia*.—Giscard d'Estaing es partidario de transformar las conferencias de jefes de Gobierno en órgano de decisión de la Comunidad, fijar una fecha para las elecciones al Parlamento Europeo y restringir el derecho de veto a las cuestiones verdaderamente vitales.

2. *República Federal de Alemania*.—Helmut Schmidt aboga en favor de una política común contra la inflación, aunque las disparidades económicas entre los diversos países le han hecho mostrarse escéptico en este punto. En cualquier caso, busca un acercamiento entre las tesis francesa y americana sobre el problema de la energía y sobre la base de considerar indispensable un entendimiento profundo entre los Estados Unidos y la Comunidad.

3. *Gran Bretaña*.—Harold Wilson ha intentado aprovechar la cumbre para conseguir una mejora de las condiciones financieras impuestas a su país por el Tratado de adhesión. Se ha mostrado moderado y temeroso de que la Comunidad restrinja la independencia británica.

4. *Italia*.—Aldo Moro ha insistido en la solidaridad comunitaria de cara al desarrollo económico de las regiones del sur y a la supresión de los desequilibrios de su balanza de pagos.

5. *Irlanda*.—Cosgrave ha hecho hincapié en la necesidad de una política regional europea continuamente pospuesta y se ha mostrado inquieto ante la hipotética retirada británica de la Comunidad.

6. *Países Bajos*.—Dan Uyl ha vuelto a insistir en una Europa democrática, en que los poderes del Parlamento Europeo deben ser ampliados y en que debe convertirse en el segundo pilar de la Alianza Atlántica.

7. *Dinamarca*.—Hartling se ha manifestado con prudencia en todo lo que pueda comprometer a su país, como la simplificación del derecho de veto y el desarrollo de la cooperación política.

8. *Bélgica*.—Tindemans es partidario de que Francia se incorpore a la Agencia Internacional de la Energía y de que se confíe a personas prudentes la tarea de relanzar a Europa.

9. *Luxemburgo*.—Thorn se ha mostrado preocupado por Europa, arguyendo de que «no limpiemos la fachada y dejemos desmoronarse el edificio». La escasa población de su país—300.000 habitantes—le hace difícil considerarse un igual entre los grandes.

Aunque las preocupaciones han sido comunes, no ha ocurrido lo mismo con las propuestas de solución. Europa sigue con problemas de desunión

en algunos puntos concretos, pero llegó a acuerdos fundamentales en materia de la unión económica y monetaria, y también a un acercamiento de Francia a los demás países en la cuestión básica de la política energética. En efecto, y es preciso subrayarlo: Francia se ha «europeizado» un poco más en relación con su pasado y al mismo tiempo se ha acercado a América.

Ahora bien, la segunda fase de la cumbre de París se celebra en el departamento francés de la Martinica entre Giscard y el presidente norteamericano, Gerald Ford, para tratar del problema de la energía, porque en la reunión de París no se llegó a la unanimidad en relación con el complicado asunto energético. Francia no quiso renunciar a su política independiente en el problema de la energía. Por ello rechazó integrarse en la Agencia Internacional de la Energía, donde están los demás países comunitarios, más los Estados Unidos, el Canadá, Japón y algunos otros países europeos, entre ellos también España.

París considera que la AIE es un potente grupo de presión de consumidores contra productores; propone la celebración de un encuentro tripartito entre países consumidores industrializados, países consumidores en desarrollo y países productores³⁷. Estas divergencias, de las que depende la cohesión comunitaria en un punto tan vital como la energía, constituyen el tema principal de la entrevista Ford-Giscard.

Giscard consiguió lo que perseguía: la celebración de una conferencia entre productores y consumidores; mientras tanto el presidente Ford ha logrado las «consultas intensivas» en el marco de la Agencia Internacional de la Energía. Tras conocerse los resultados de esta «cumbre antillana», que ha concertado finalmente los puntos de vista norteamericano y francés sobre la crisis energética, en las principales capitales europeas se ha notado un suspiro de alivio. Acto seguido, Europa se prepara a ultimar sus posturas en materia de energía para conciliarlos con los norteamericanos y con los países productores. Así, el año 1975 no parece tan trágico como se creía hace cuatro meses. En el fondo se trata de elaborar unos principios de la nueva política mundial del petróleo. Parece que a la presente crisis hay que contemplarla desde dos perspectivas: 1. De un lado, lo que caracteriza al presente momento económico del hemisferio capitalista, que no es otra cosa que una aceleración en la acumulación y concentración del capital y de los medios de producción; 2. De otro, la toma de conciencia política que han alcanzado los países productores de materias primas y energía, que exigen

³⁷ *Ya*, el 15 de diciembre de 1974, de R. VILARO GIRALT.

precios más altos y un nuevo tipo de relaciones con el Occidente, y que alcance a todos los órdenes, desde lo político a lo social y, por supuesto, lo económico. Desde esta situación, la conferencia que ha de celebrarse antes del verano debería plantearse metas más ambiciosas que un simple acuerdo en materia de precios. Tampoco se trata de una regulación monetaria sobre el problema de petrodólares emplazados por los países productores en diversos bancos americanos y europeos. El problema fundamental para dichos países es elevarse al nivel de los países económica y técnicamente desarrollados. Es preciso tener en cuenta no solamente realidades, sino también posibilidades de desarrollo para todos³⁸.

Una vez finalizado el encuentro entre los dos presidentes, Giscard d'Estaing hizo unas declaraciones en las que manifestó que los objetivos principales de la planeada conferencia serían los siguientes: 1. Las garantías de recursos a considerar por los países productores de petróleo; 2. La busca del ajuste y del equilibrio del mercado petrolero; sería deseable que este equilibrio pudiera lograrse a un nivel inferior al nivel de los precios actuales, dijo Giscard d'Estaing³⁹. Aparte del agudo problema energético, cabe destacar el hecho de que con este encuentro han mejorado sensiblemente las relaciones franco-americanas; además, Giscard puso de relieve en sus declaraciones la importancia de las «relaciones personales» que se han establecido entre los dos estadistas. «Hemos acordado que cuando surjan malentendidos los disiparemos por medio del contacto directo y personal», igual que las relaciones personales que desde hace tiempo existen entre Helmut Schmidt y Giscard d'Estaing. Por cierto, el presidente francés estuvo en contacto telefónico con el canciller alemán también en esta ocasión, quien, según parece, comparte las preocupaciones y sugerencias reinantes en la cumbre antillana.

Todos estos hechos indican que «Giscard acaba con la independencia gaullista»⁴⁰, es decir, el «espíritu de la Martinica», resultado de las conversaciones que han sostenido Ford y Giscard, confirma los temores del Consejo Nacional gaullista de que el sucesor de Pompidou volviera a un atlantismo de colaboración estrecha con los Estados Unidos. Sin duda, épocas de crisis suelen aportar soluciones positivas, y esta vez es que Francia ha vuelto a unirse a otros países en virtud del principio de la solidaridad internacional,

³⁸ *Pueblo*, el 19 de diciembre de 1974, de JAVIER MARTÍNEZ REVERTE.

³⁹ *Pueblo*, el 17 de diciembre de 1974, de J. MARTÍNEZ REVERTE.

⁴⁰ *Mundo*, el 28 de diciembre de 1974, de S. RIERA.

aunque fuera siempre en conexión con Norteamérica como primera potencia occidental. Con ello París renuncia a sus sueños gaullistas de «tercera fuerza»; y también es cierto que Giscard acabó no solamente con la tendencia independentista en la política internacional, sino también con el propio gaullismo, como su promotor.

Sin pérdida de tiempo se celebra una conferencia a nivel ministerial en Bruselas y por primera vez en la historia de la Comunidad se ha llegado a un acuerdo, esta vez sobre un programa común de la energía⁴¹. Se ha conseguido establecer líneas generales de una política energética como consecuencia de los contactos y entrevistas celebrados anteriormente entre Helmut Schmidt y Gerald Ford, entre Schmidt y Giscard d'Estaing y, finalmente, la reunión Ford-Giscard de la Martinica.

El acuerdo consiste en unos principios comunes sobre el empleo más racional de la energía y se espera poder reducir su consumo hasta 1985 en un 15 por 100. Asimismo se trata de un plan complementario de información de las actividades de las compañías petrolíferas y otras medidas en lo referente al volumen de las existencias o *stocks*, sobre la limitación del empleo de los hidrocarburos en la alimentación de centrales eléctricas, sobre la reactivación de las minas de carbón, así como un plan de expansión de centrales nucleares.

En la misma reunión se reglamentan los despidos en los países miembros en el sentido de que las legislaciones nacionales habrán de ajustarse a la reglamentación comunitaria antes de junio de 1976. Objetivamente, Europa debe reencontrarse a sí misma lo antes posible, aunque tenga que superar numerosos obstáculos en el camino de la unidad.

STEFAN GLEJDURA

⁴¹ *Pueblo*, el 18 de diciembre de 1974, de Salvador LÓPEZ DE LA TORRE.

N O T A S

